

PELDAÑOS
EN EL
AMOR DE DIOS

- 1944 -

◆ Enrique Shaw Tornquist ◆

Año 1944

2º Ejemplar: para llevar "al día"

"PELDAÑOS EN EL AMOR DE DIOS" Vivir en Cristo? Crecimiento en Cristo ?

I. Introducción

II. Premisas

III. Metas

IV. Defectos de mi carácter

V. Normas prácticas generales

VI. Normas prácticas para cada día

"A Ti, que pasas y llamas, quiero ir con tu ayuda, con profunda humildad e intenso amor".

Carlos Matthey

"Que la fe en Dios, el amor desinteresado al prójimo y la firme voluntad de hacer siempre y escrupulosamente tu deber, constituyan el único programa de tu vida".

"Hoy te graduaste. No te deseo honores ni riquezas, sino que puedas hacer uso de tu inteligencia y el saber en favor de tus hermanos, para mayor gloria de Dios".

La madre de Carlos Matthey

I. INTRODUCCIÓN

- 1) La idea central que quisiera animar en estos "peldaños" - puntos de apoyo, de guía, para nuestro deseo de perfección - es que habiendo sido creados por Dios por amor, es por medio del amor, que debemos volver a unirnos a Él.

Amor en todo:

Amor a Dios, sobre todas las cosas, íntimo, entusiasta, dominante, por el amor infinito y los muchos favores con que nos ha colmado, siendo inmejorable medio para inflamarlo en nosotros la agradecida meditación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Para lograr esto lo que se requiere es que nuestro amor a Dios sea "sumo en la apreciación", lo que será si estamos dispuestos a perderlo todo antes que perder la gracia y amistad de Dios. Tener presente que nuestro amor puede ser sumo en la apreciación aunque no lo sea en la intensidad ni en ternura, las cuales no siempre están en nuestro arbitrio.

Amor al prójimo, no por sus cualidades personales sino por lo que hay de divino en él, por ser miembros del Cuerpo Místico; aún sus fealdades, sus pecados pueden ser objeto de amor, no en su condición de tales sino por ser partes redimibles de una persona amada. Todo lo que es redimible puede ser objeto de nuestro amor. Si nos dejamos poseer por el amor de Cristo, Salvador y Redentor de todos nosotros.

Amor a todas sus demás criaturas, a todo lo que es bueno y bello, como que es obra de Dios, reflejo de la perfección divina, creado especialmente para el hombre como un jardín en el cual ha de madurar para el cielo.

En resumen, poner en la más insignificante de nuestras acciones el mismo amor que pondríamos en el acto de ser llevados al martirio.

- 2) Estas páginas quisieran cumplir **tres objetivos**:

El primero: recordarnos que con sólo "abrir la puerta" entra la luz.

El segundo: mediante la disposición lógica de sus partes, ayudarnos a poder ir abriéndola sistemáticamente y cada instante con mayor suavidad.

El tercero: y en verdad el menos importante, aunque aparentemente por el espacio que ocupa, parezca lo contrario: proponer a nuestra voluntad, una vez decidida a obrar, 20 o 30 "caminos", todos ellos ya probados y asequibles desde un buque, que nos orienten, nos guíen, nos faciliten las fuerzas necesarias para cumplir con los Mandamientos, que es lo único obligatorio, lo único necesario, (Ver Juan 14, 15: "Si me amáis, observad mis manda-

mientos"). Recién entonces seguir todo lo que un generoso deseo pueda agregar a la estricta observancia de los mismos y de nuestros deberes de estado, recordando que nuestro adelanto no se obra por la multitud de ejercicios piadosos, sino por la perfección con que los hacemos.

II. PREMISAS

- 1) La vida es para el hombre una misión que Dios le ha señalado. Esta constituye la razón de ser de la vida misma. Es una misión; pero esto no quiere decir que todos los hombres estén destinados a grandes y famosas empresas; ni tampoco es signo de superioridad moral, la cual está en relación entre lo que Dios da y lo que el hombre es capaz de realizar. Por eso, la base de la vida moral de aquellos a quienes han sido concedidas gracias especialísimas, debe ser una rigurosa humildad que les recuerde que deben trabajar por Dios y no para conquistarse fama aunque ésta fuera justamente merecida. Sería un error creer que se ha alcanzado una elevada condición moral, cuando se vive en una dulce paz espiritual, cuando el trabajo es fácil, y las dificultades pocas y leves. Este es un don del Señor que a menudo se nos muestra generoso al concedernos satisfacciones y premios. Sin embargo, la base de todo progreso moral son las luchas, los sufrimientos, los sacrificios. El premio vendrá luego; ahora es el momento de la lucha, del combate. Tomemos de las manos de Dios las treguas, gocémoslas sincera y plenamente, pero no alteremos su naturaleza.
- 2) ¿Qué es para mí el presente?
 - a) Trabajo: para cumplir los deberes de mi estado: ser un buen Oficial, un buen hijo, un buen esposo, un buen padre. Recordar que la familia es la que me ha dado la vida y con ella he contraído una deuda inmensa de gratitud, que es obligación mía satisfacer, pues soy un miembro de ella con importantísimos deberes.
 - b) Preparación para un futuro ya no lejano. Preparación técnica, moral e intelectual.
 - c) Técnica, para poder desempeñar la profesión que me permitirá ganarme honradamente la vida y además ser útil a la sociedad.
 - d) Moral, para conseguir que mi carácter y mi alma alcancene el grado de perfección interior que le imponen los dones recibidos, para ser digno de la altísima misión de Oficial de Marina y de esposo y padre cristiano.
 - e) Intelectual, para embellecer mi mente con aquellos conocimientos especialmente religiosos, que me son necesarios ahora y lo serán aún más más adelante.

- 3) Cada uno en su propio estado tiene todos los medios. A través del cónyuge, por medio de Cristo, a la Trinidad.
- 4) Dado que se adelanta por grados y no a saltos, para hacer fructificar cuanto de Él he recibido, mi deseo es sustituir el esfuerzo aislado, momentáneo, impulsivo, por la unidad moral que resiste los momentos más difíciles, las caídas, y da al alma profunda paz. ¿Cómo lograr este proyecto, esta unión amorosa con Dios? Sigamos el camino que el Ángel indicó a Tobías: oración humilde, en su sentido más amplio, de cualquier acto destinado a honrar a Dios pero también en el más propio y estricto de la palabra, que a bordo es especialmente necesaria; mortificación y limosna es decir, actos espirituales o materiales de amor al prójimo y de este modo y dando gracias a Dios por todo lo que le debemos, abandonémonos enteramente y con alegría a su amorosa Voluntad.

III. METAS

Además de la estricta observancia de los mandamientos de Dios y de la Santa Madre Iglesia y de los deberes del propio estado.

“Llegar al estado denominado de “perfección común”, donde el alma evita el pecado venial deliberado y está dispuesto, si necesario fuera, a practicar las virtudes de modo heroico.”

Al aplicarlo tener en cuenta que esto es para los dos. En concreto, para nosotros dos, ¿qué significa? Llegar a la perfección en nuestro estado de vida conyugal.

Como ello no es, ni podría ser, algo estático, sino que tiene que ser algo dinámico, un “fin” que al mismo tiempo es un “programa”, pues la perfección no reside tan solo en el amor, sino que este amor es, también, el camino que a ella conduce, para lograrlo se puede obrar según se indica a continuación y teniendo presente siempre que no hay sino una manera de ser Santo, y es siéndolo:

- 1) Imitar a Jesucristo, Nuestro Señor, quien ha dicho de sí mismo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 16); vivir como lo haría Él en mi lugar; remover todo obstáculo entre Él y yo, conformar mi voluntad a la de Él, darme a Él, identificarme con Él, ser uno en Él (Juan 17, 21)
- 2) Si uno no se atreviese a decir como Domingo Savio: “Señor quiero hacerme Santo” por lo menos suplicarle que me haga mejor, haciéndome sufrir si fuera necesario, con tal que llegue a ser más bueno, más humilde y más unido a Él.
- 3) Estar siempre alegre uno mismo, ¡cómo no estarlo si recordamos que Dios es nuestro Padre, siempre dispuesto a perdonarnos de buen grado! y difundir felicidad en torno nuestro y por nuestro apostolado.

- 4) Irradiar el mensaje evangélico, difundir la verdad en un ambiente de caridad.
- 5) Huir de las ocasiones próximas de pecado; no asistir a espectáculos inmorales, ni leer o permitir leer en la propia casa nada que puede ofender la virtud; evitar toda palabra indecente y toda chanza poco honesta.
- 6) Ser moderado en el comer y beber, y en particular los viernes restringirme algo en el alimento, sobre todo carne, dulces, etc...
- 7) Dar buen ejemplo, estimulando las obras cristianas y los ejercicios de piedad, sobre todo en la propia familia.
- 8) Vivir en paz y concordia con el prójimo y hacer lo posible para apaciguar las discordias.
- 9) No jurar nunca sin verdadera necesidad.
- 10) Visitar a los enfermos.
- 11) Hacer además de las ordinarias, alguna limosna especial para proveer al lucimiento del culto.
- 12) Instruirse bien en la religión.
- 13) Aprovechar las tentaciones como campanillas que nos llaman a la oración.
- 14) Una vez al año, durante una semana y si fuera buenamente posible, hacer un retiro espiritual siguiendo el orden de meditaciones prescripto en los Ejercicios de San Ignacio.
- 15) Durante el resto de los días del año tener bien presente el precepto de Jesús: "Velad y orad".
- 16) En todo obrar por amor de Dios, con fervor y con generosidad, para con el prójimo y con Dios, pensando en lo agradecido que estaríamos a alguien que por nosotros hubiera dado su fortuna por ejemplo; y que Jesús hizo aún mucho más, pues por amor nuestro fue escupido, flagelado y muerto en Cruz.
- 17) Procurar hacer triunfar los derechos de Dios y de su Iglesia y que se honre a Cristo Rey en todos los ámbitos, en nuestras almas, en nuestras familias, en todas las personas que nos rodean.
- 18) ¿Qué mejor expresión de amor a Dios y al prójimo que salvar almas difundiendo la Religión?
- 19) No pelear ni oponer, sino atraer, a los pecadores.

- 20) Honrar a todos, y con todos ser siempre amable, cortés, como lo era San Francisco de Asís.
- 21) Que se diga de uno lo mismo que se decía de Santa Catalina de Siena: "Nadie se acercaba a ella que no se retirara mejor". Aunque no se lograra inmediatamente (unirlo a 19).
- 22) "En todas tus obras sé preeminente" (Ecli. 33, 23). En esto está la perfección: en hacer excelentemente tus obras, todas ellas. De estas y no de otras te pedirá cuentas el Señor. No en hacer obras excelentes, sino excelentemente. La mujer fuerte fue descrita en las Escrituras llevando a cabo las obras ordinarias

V. NORMAS PRÁCTICAS GENERALES

- 1) Dominarme enérgica y cristianamente
- 2) Debo atender con especial cuidado las fuentes de donde procede la fuerza, sacramentos, oraciones, meditaciones, funciones religiosas, porque sin una base segura el resto del edificio será demasiado frágil. El tiempo que paso en la Iglesia a la mañana debe ser el centro moral de todo el día, la luz de las actividades que se han de desarrollar, la fuente de las fuerzas que me son necesarias para cumplir con mi deber. Debo dedicar enteramente este tiempo al Señor, para poder así permanecer unido a Él el resto del día, recordando que en aquellos momentos se halla a mi alcance una inagotable fuente de gracia. Conclusión: recogimiento interior, es decir, reunión de todas las potencias del alma en el corazón para tratar en él con Dios a solas y confidencialmente.
- 3) Confesión: Ser más regular en hacerla, prepararme mejor, humillarme bien diciendo al comenzar "Padre, bendicidme porque he pecado", y luego ser agradecido por la infinita misericordia de Dios.
- 4) La Santa Misa y la Comunión: Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor, debe por lo tanto ser el centro de mi vida.
Preparación remota: visitar al Smo. Sacramento, pensar en ella cada vez que paso frente a una Iglesia, referir a ella todos los actos del día.
Preparación próxima: seguir la Misa con devota atención (ofreciendo en ella lo mejor que tenga y también el sacrificio que más me cuesta); luego, llegado el momento, recordar mis necesidades espirituales y acercarme a Jesús ofreciéndome todo a Él, e implorándole que reine en nuestras almas.
- 5) Dirección espiritual: Es moralmente necesaria para llegar a la perfección, siendo esta humilde obediencia, como dice San Francisco de Sales, el medio más seguro de hacer la voluntad de Dios.
- 6) Cultura Religiosa: Es muy importante como medio para progresar y proporciona no poca parte de la fuerza que requieren las luchas de cada día. Debo dedicarme a ella con espíritu de adelantar en la virtud, tanto más cuanto siempre hay tendencia a hacerla (si no en teoría al menos en la práctica) un fin en sí misma.

Procurar no hacer gastos excesivos, dejándose llevar por la manía de tenerlo todo o por la tentación de los libros nuevos sino limitándose a leer aquellos que nos ayudarán en nuestra misión especial.

Que el Señor nos conceda llegar a adquirir mucha ciencia religiosa, para que sea fuente de humildad, de la humildad que brota del conocimiento más amplio de las personas y de las cosas. Que el estudio nos permita ser un instrumento suficientemente preparado para ayudar y defender a la Iglesia nuestra Madre dentro de los límites de nuestras reducidas fuerzas.

- 7) Recordar que entre los medios que la Iglesia pone a nuestro alcance para adelantar en la vida espiritual figuran también: la devoción del Espíritu Santo, el recurso filial y constante al Sagrado Corazón de Jesús y a la Bienaventurada Virgen María, la piedad sincera hacia los Ángeles y los Santos.
- 8) Humildad y confianza en el Señor: Son dos virtudes fundamentales e íntimamente unidas una a otra y me parece que no es posible poseer la una sin la otra; la humildad es la visión precisa de nuestra situación moral, reconociendo cuál es nuestro punto débil y cuáles nuestras culpas, al mismo tiempo que la ayuda que nos proporciona el Señor con sus abundantes dones. No es necesario para esto quitar valor a cuanto hemos recibido; demasiadas culpas y faltas se ven, examinando interiormente nuestra propia vida.
- 9) Tener presente que acá abajo vale más amar a Dios, que conocerle, aunque claro está, no se puede amar lo que no se conoce, y que seremos juzgados por lo que le hemos amado, no por lo que hemos leído.
- 10) Dios ha dado en todos los tiempos a su Iglesia los medios apropiados para combatir los peligros especiales de cada época. Los actuales son los movimientos eucarísticos, litúrgicos, bíblicos, de la Acción Católica, de los retiros espirituales y la devoción al Sagrado Corazón y al Espíritu Santo.
- 11) Todos los trabajos legítimos y obligatorios deben ser cumplidos puntualmente por numerosos que sean y por mucho que puedan distraer pues si se realizan con la intención de obedecer la voluntad de Dios al cumplirlos, no obstaculizan en nada nuestra unión con Dios.
- 12) Como dice San Alfonso, la suma de toda la perfección está encerrada en estas palabras: "Señor, qué queréis que haga?".
- 13) En resumen, **lo que importa es trabajar con alegría, hora por hora para hacer nuestra alma más buena, más animosa, más unida a la voluntad de Dios.**

VI. NORMAS PRÁCTICAS PARA CADA DÍA

- 1) Asistir a la Santa Misa todos los días que cómodamente sea posible (Procurando "vivirla" con ayuda del Misal, aunque al principio sea sólo con oraciones de actos forzados, no de amor). (Naturalmente comulgar durante la misma). Si no se pudiera asistir, rezar las oraciones litúrgicas.

- 2) Leer durante unos cinco minutos y luego meditar durante tan sólo otros tantos, algún trozo del Nuevo Testamento o de los Salmos procurando retener algún pensamiento durante el resto del día a modo de "ramillete espiritual".
- 3) Rezar una tercera parte del Rosario con atención, humildad, confianza y perseverancia.
- 4) Con frecuencia durante el día hacer una cualquiera de las siguientes cosas:
 - a) Ponerse en presencia de Dios.
 - b) Hacer algún acto de adoración, amor, expiación. Recordar que más fuerza tiene para purificar el alma un sólo acto de amor a Dios, que todo el fuego del Purgatorio.
 - c) Rezar alguna jaculatoria, como ser: "Jesús, tan manso y humilde, haced mi corazón semejante al vuestro". Recordar que la paciencia es mucho más preciosa que el dinero, y si este último se tiene bien guardado poniéndose toda clase de cuidados para no perderlo, mucho más cuidado hemos de tener para no perder la paciencia. Otras: "Madre llena de aflicción - de Jesucristo las llagas - grabada en mi corazón". "Oh Dios, tened piedad de mí, pobre pecador". "Ven Espíritu Santo llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor". "En Ti, Señor, pongo mi esperanza y no seré confundido". "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío, creo en vuestro amor hacia mí". "Señor mío y Dios mío".
 - d) Rezar un Ave María por.....
 - e) Hacer alguna pequeña mortificación.
- 5) Darle gracias a Dios, no sólo siempre, de un modo general, sino también inmediatamente después de cada gracia u otro motivo particular de alegría recibido.
- 6) Rogar a Dios antes de sentarse a la mesa y no levantarse de ella sin darle gracias.
- 7) Al fin del día hacerse un examen general de conciencia. Representate a tu ángel custodio que te llama a comparecer ante el tribunal de Dios, a fin de que des cuenta del uso de tu tiempo, de tu fuerza y gracia durante el día pasado, como con toda seguridad algún día sucederá.
- 8) Pide ahora "hacerme conocer claramente lo que Te desagradó en mi conducta", recordando por donde se ha andado y las ocupaciones que se han tenido para ello, y si se quiere, puede resultar útil del "Ayuda Memoria" que se indica a continuación.
 - a) Para con Dios: Amor de Dios sobre todas las cosas - Negligencias y omisiones en mis deberes de religión - Irreverencias en la iglesia - Santificación del domingo - Faltas de respeto a las personas y cosas santas - Respetos humanos - Blasfemias - Murmuraciones - Faltas de confianza o de

resignación - Resistencias a la gracia - Cumplimiento perfecto de los deberes de estado y de los deberes de religión - Meditar.

- b) Para con el prójimo: Amor del prójimo por amor a Dios - Falta de solicitud, de obediencia - Pertinacia (Haber sido obstinado, terco o muy tenaz con algún dictamen) - Aspereza - Desprecio - Frialdad - Odio - Envidia - Injurias - Perdón de las injurias - Burlas - Calumnias - Maledicencias - Falsos testimonios - Violencias - Mentiras - Malos ejemplos - Incitación al mal - Escándalo - Injusticias - Daños en la reputación o en los bienes - Deudas - Hurtos - Deberes patrióticos - Deberes sociales - Alegría en la familia.
- c) Para consigo mismo: Santificación - Enmienda del principal defecto - Práctica de la virtud dominante - Sencillez - Generosidad - Humildad - Vanidad - Avaricia - Sensualidad (en relación al estado), en deseos, miradas, lecturas, palabras y acciones - Gula - Molicie - Inmortificación - Ira - Impaciencia - Intemperancia - Tristeza - Cobardía - Pereza en el cumplimiento de los deberes de estado.

Vistas las faltas reconocerse culpable de ellas, pedir perdón a Dios tan sumamente bueno a Quien con ellas hemos ofendido renovando su Pasión, prometer enmendarse mediante su gracia y nuestra cooperación, y hacer luego alguna mortificación en penitencia.